ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

# CASAMIENTOS
# Y VICE-VERSA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

DON DANIEL BALACIART.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
**Biblioteca Nacional**

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5519

# CASAMIENTOS Y VICE-VERSA.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

En aras de la justicia, drama en tres actos y en verso.

Al pie del cadalso, id.

La calle de la balconada, drama en un acto y en verso.

Temores y sobresaltos, zarzuela en tres actos y en prosa. Música del maestro Marqués.

---

Matemáticas puras.—Aritmética teórico-práctica, la más extensa de las publicadas hasta el dia.

El universo al alcance de todas las ilustraciones y de todas las inteligencias. Agotada la edicion.

# CASAMIENTOS Y VICE-VERSA,

## JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

**DON DANIEL BALACIART.**

Representado por primera vez en el Teatro de Novedades el 28 de Abril de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ROSA..... | D.ª Pascuala Cabezas. |
| TECLA..... | Juana Rodrigo. |
| CLARA..... | María García. |
| PABLO..... | D. José Gargia. |
| LEON..... | Ricardo Liron. |
| UN CARBONERO..... | Antonio Escanero. |

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# A PEPE GARCÍA,

Su admirador,

*Balaciart.*

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/casamientosyvice00bala

# ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro que comunica con un pasillo; dos puertas laterales á la derecha y otras dos á la izquierda; en el centro de la sala un velador, y sobre él algunos libros y un gran cartel.

## ESCENA PRIMERA.

PABLO, solo.

Ya está todo limpio. Como este negocio me salga mal... al viaducto. (Haciendo ademan de arrojarse.) Es un salto atrevidillo, y á no encontrarme con un toro que me convenza... (Haciendo ademan de embestir.) será difícil que yo salte. Pero, ¿á qué pensar en semejante tonterías? Desde hoy lloverán aquí los pesos duros como agua. Más cola habrá en la puerta de esta casa que en el Banco y... ¡aquí está la base de mi fortuna! (Cogiendo el cartel y leyéndole.) «Casamientos y vice-versa; agencia de matrimonios.» ¡Magnífico! Caso medio mundo y descaso al otro medio; así, las maldiciones de los primeros se compensarán con las bendiciones de los segundos y... coloco mi cartel. (Entra por una de las puertas laterales y vuelve á salir inmediatamente.) Ya está. ¡Y no tener un mal criado para que abra la puerta! En fin, cuando llamen me tapo

722031

la cara, abro, entro por la puerta de escape en mi habitacion, (Señalando la segunda puerta lateral izquierda.) me pongo los anteojos y una bata y no es fácil que caigan en la cuenta. (Suena la campanilla.) ¡Hola! Ya tenemos un parroquiano ó... parroquiana... Pase usted adelante, caballero. (Se supone que ha abierto la puerta que está á la derecha del pasillo y se retira apresuradamente por la izquierda del mismo, para salir por la puerta de su habitacion cuando se indique, y con el traje variado.)

## ESCENA II.

UN CARBONERO y despues PABLO.

CARB. No tié esto traza de haber mucho inero. Le daré el carbon á cinco riales; así como así, con la humedá pesa cada arroba cuarenta libras.

PABLO. Servidor de usted. (Sale de su habitacion.)

CARB. ¿Quiere usté aligerarme de una carga que es mu buena y mu barata y no tié humedá denguna?

PABLO. ¿Usted es casado?

CARB. Sí, señor. (Dando un suspiro.)

PABLO. Y teniendo tan buenas condiciones, ¿quiere usted dejarla? Porque siendo casado, claro está, el negocio de usted es de vice-versa.

CARB. No, señor; de encina, y arde como una yesca.

PABLO. Sí... no lo dudo

CARB. Á poco que se la sople... (Soplando ó haciendo ademan de atizar la lumbre con soplillo ó aventador.)

PABLO. ¡Hombre! ¿Es preciso soplarla? (Repitiendo la accion del carbonero.)

CARB. Cierto.

PABLO. ¡Qué raras condiciones! Será una mujer insufrible.

CARB. ¿Qué mujer?

PABLO. La de usted.

CARB. ¡Ah! Sí, señor; no hay quien la resista.

PABLO. Lo creo. ¿Y es de encina; esto es: de Venta-la-Encina?

CARB. No, señor; es de Getafe.

PABLO. Creí haber oido... y dice usted que es preciso soplarla? (Repitiendo la accion de ántes.)

CARB. ¿La encina? Sí, señor.

PABLO. Vuelta á la Encina. ¿Pues no dice usted que es de Getafe?

CARB. Mi mujer, sí señor.

PABLO. ¿Pues qué Encina es esa que usted quiere que soplemos?

CARB. ¡Otra! La del carbon que tengo abajo.

PABLO. ¿Es usted carbonero? (Sorprendido.)

CARB. Sí, señor.

PABLO. ¿No viene usted á casarse, puesto que está casado? (Algo incomodado.)

CARB. Eso mismo.

PABLO. ¿Ni tampoco á vice-versa? (Más incomodado.)

CARB. ¿Qué es bien-se besa?

PABLO. ¡Salga usted inmediatamente! (Colérico.)

CARB. Pero...

PABLO. ¡Pronto, pronto! ¡No ha sido mal chasco!

CARB. ¿Lo quié usté á cinco riales?

PABLO. ¡Ni con dinero encima; carbonero de Satanás! (Empujándole hácia la puerta.)

CARB. Si usté supiera como arde...

PABLO. ¡En los infiernos debías tú estar ardiendo hace dos horas! (Concluye de sacarle del escenario á empujones)

CARB. Oiga usté.

PABLO. ¡Fuera!

CARB. Pero...

PABLO. ¡Fuera con mil demonios!

## ESCENA III.

PABLO, y despues DOÑA TECLA.

PABLO. ¡Carbon! ¡Para qué quiero yo el carbon? Dicen que sirve para guisar. ¡Guisar! Hay gentes que se permiten ese lujo: por mi parte, un panecillo y dos sardinas de la taberna de enfrente constituyen mi alimento... cuando le constituyen. (Suena la campanilla) ¡Llaman! ¡Allá voy!

¡Dios mio que no sea otro carbonero! (Suena la campanilla.) ¡Digo que allá voy! (Se supone que abre la puerta de la escalera y dice lo siguiente desapareciendo por la izquierda del pasillo del foro.) Pase usted adelante, señora; el jefe de la oficina saldrá inmediatamente.

TECLA. ¡Qué criado tan bien criado! ¿Será jóven? ¿Será buen mozo? ¿Será fuerte? Porque tambien digo otra cosa; el hombre que reuna estas condiciones, y halle gracia á mis ojos, obtendrá mi mano sea cual fuere su condicion social.

PABLO. Señora... (Saludando al salir de su habitacion.)

TECLA. Caballero... usted es...

PABLO. El iniciador, fundador y director de esta vasta institucion, que espera sus órdenes.

TECLA. Caballero... yo soy una mujer libre.

PABLO. ¡Señora! (Con asombro.)

TECLA. Es decir, tengo libertad para disponer de mi mano... quiero casarme... y si usted tiene lo que necesito... (Con naturalidad.)

PABLO. Es lo probable. (Id.)

TECLA. ¿De veras? ¿Puedo contar?... ¿Y dónde lo tiene usted?

PABLO. Señora, es necesario ponerse ántes de acuerdo... estos son asuntos muy delicados y...

TECLA. Es verdad.

PABLO. Diga usted cómo lo quiere y veremos.

TECLA. Es muy justo.

PABLO. Usted querrá un hombre de cierta edad...

TECLA. Psi... con tal que no pase de veinticinco...

PABLO. ¿Veinticinco?

TECLA. Y sea buen mozo...

PABLO. ¡Bravo! Y ademas muy rico...

TECLA. Eso no me importa. Si carece de bienes, yo tengo millon y medio

PABLO. (¡Cáspita!) ¿Y de qué provincia lo quiere usted?

TECLA. Aragonés... Asturiano... Navarro... me es indiferente. (Las tres primeras palabras con énfasis.)

PABLO. Ya lo veo. ¿Color?

TECLA. ¿Color? No sé... ¿Qué le parecen á usted los rubios?

PABLO. ¿Á mí? Puedo asegurar... (¡Vaya una pregunta!)

TECLA. Bueno; de cualquier color; eso nada importa.

PABLO. ¿Estatura?

TECLA. Con tal que llegue á la marca. (Indicando la estatura militar.)

PABLO. ¡Por supuesto! Que un hombre ande á cuatro piés... pase; pero que los tenga...

TECLA. Convenidos. Tome usted una onza.

PABLO. (¡Una onza!)

TECLA. Tendrá usted dos cuando me presente el candidato y cinco en cuanto se efectue el casamiento.

PABLO. (¡Una y dos, tres y cinco, ocho! ¡Me voy á desmayar!)

TECLA. Tome usted.

PABLO. Déjela usía sobre el velador. Yo no me ocupo de la parte pequeña de los negocios. (¿Dónde encontraré yo un candidato? Ganemos tiempo.) ¿Tiene usía mucha prisa?

TECLA. ¿Por qué?

PABLO. Si usía quisiera examinar el álbum de pretendientes... quizá encontrase alguno...

TECLA. ¿Por qué no?

PABLO. Pase usía á ese aposento, sobre aquella mesa...

TECLA. ¿Los hay buenos mozos?

PABLO. Ya lo creo. (Está el retrato del toro que entró en Madrid el dia de Jueves Santo...)

TECLA. Entro, pues. (Entra primera puerta lateral derecha.)

## ESCENA IV.

PABLO, despuss ROSA.

PABLO. (Cogiendo la onza que dejó Doña Tecla sobre el velador.) ¡Una onza... y luégo tres... y despues ocho! Es decir: seiscientas cuarenta pesetas. ¡Mueran las sardinas! ¡Ya puedo permitirme el lujo de comer alguna chuleta! (Suena la campanilla.) ¡Llaman otra vez! ¡Si fuera un candidato! No quiero hacerle esperar. Abriré yo mismo. (Con énfa-

tis.) ¡Juan, abre esa puerta! (Gritando desde el foro. Despues se supone abre la puerta que da á la escalera.) Pase usted adelante. Estos criados... pase usted, señorita. (Deja pasar á Rosa y se dirige con el ademan al foro derecha.) ¡Ahora mismo te largas de mi casa! ¡No quiero haraganes á mi lado! ¡Anda! ¡Te perdono lo que te debo; digo, lo que me debes!—Señorita...

ROSA. Vaya, perdone usted á ese pobre diablo.

PABLO. ¡Perdonar! ¡Nunca! No se pueden guardar consideraciones con ciertas gentes. (Con énfasis.)

ROSA. Hasta cierto punto... (Como asintiendo.)

PABLO. Eso no merece nuestra atencion.

ROSA. Pues vamos al asunto. Me llamo Rosa.

PABLO. Y lo es usted.

ROSA. ¿Verdad que sí?

PABLO. ¡Yalo creo!

ROSA. Quiero casarme.

PABLO. Y yo tambien. (Sin darse cuenta de lo que dice.)

ROSA. ¡Cómo!

PABLO. Como usted quiera.

ROSA. ¿Pero qué dice usted?

PABLO. Que... que deseo casarla... convenientemente. (Reponiéndose.)

ROSA. Para ello necesitamos un marido.

PABLO. Sí, es lo ménos que se usa.

ROSA. Un marido viejo, feo y muy rico; pero muy rico; sobre este punto soy intransigente.

PABLO. Muy rico...

ROSA. Me resigno á ser, si es un banquero triste... una triste banquera; simple propietaria si es propietario simple; si es hombre público...

PABLO. Esposa de un empleado. (Tapándole la boca precipitadamente.)

ROSA. Justamente.

PABLO. ¿Conque muy rico?

ROSA. Ello es difícil, lo comprendo; el dinero anda por las nubes, lo comprendo tambien; ya no hay dinero en nin-

guna parte, estoy convencida de tal verdad; pero amigo mio, para eso son las agencias.

PABLO. ¿Usted es libre?

ROSA. Hasta cierto punto. Tengo un teniente... ¿Le gustan á usted los tenientes?

PABLO. ¡Los detesto! ¡Con un teniente se escapó la única mujer que ha hecho latir... (Por el corazon.)

ROSA. Es igual; si á usted no le gustan, á mi en cambio me enamoran.

PABLO. Buen provecho.

ROSA. Hoy no he visto al mio. Con estas cosas siempre está sobre las armas y...

PABLO. Pero ese teniente tiene algo que ver...

ROSA. Lo ha visto todo.

PABLO. ¿Qué?

ROSA. Su posicion, la mia, la cuarta parte de su paga que le queda libre, el producto de mi trabajo, todo, y hemos convenido en que un enlace ventajoso...

PABLO. ¿Eh?

ROSA. Haría nuestra felicidad.

PABLO. ¿La de ambos?

ROSA. Justo. Siendo mi esposo feo, no le amaré; siendo rico, me dotará; siendo viejo, quedaré pronto viuda, y entónces... me casaré con mi teniente.

PABLO. De ese modo...

ROSA. ¿Podré contar con su influencia, verdad? Despues de todo yo no carezco de atractivos. ¿Qué le parecen á ustedes mis atractivos?

PABLO. Señorita... (Animándose.)

ROSA. Ojos...

PABLO. ¡Soberbios!

ROSA. Talle...

PABLO. ¡Oh!

ROSA. Pie...

PABLO. ¡Ah!

ROSA. Mano...

PABLO. ¡Señorita! ¿Le parezco á usted bastante feo?

ROSA. Al contrario; tiene usted cierta gracia...

PABLO. ¿De veras? ¿Me encuentra usted gracía? ¡Qué plac... digo, que fatalidad!

ROSA. No entiendo...

PABLO. ¿Quiere usted casarse conmigo? No pagará usted honorarios.

ROSA. Gracias; usted no sirve.

PABLO. ¡Cómo que no sirvo!

ROSA. Usted es guapo.

PABLO. Eso no es verdad. (Complacido.)

ROSA. Jóven.

PABLO. Tampoco es verdad.

ROSA. Y no tiene usted mucho dinero.

PABLO. Eso sí que es verdad. (Con tristeza.)

ROSA. Yo soy linda.

PABLO. ¡Mucho!

ROSA. Y fresca, aunque trabajo á la máquina.

PABLO. ¡Á la máquina! ¡Qué desdicha!

ROSA. Usted no podría soportar mis gastos; yo me cansaría de usted como me he cansado de la costura y... lo digo sinceramente, tendría usted muchos quebraderos de cabeza.

PABLO. Basta, basta. (Con viveza.)

ROSA. Conque proporcióneme lo que deseo, y cuente con mi amistad y con sus honorarios. ¡Ah! (Esta exclamacion al sonar un violento campanillazo.)

PABLO. ¡Llaman! Quizá es la víctima que se dirige inconscientemente al lugar del sacrificio. Entre usted allí; hojee este libro; (Entregándole uno que está sobre el velador.) vea si algo de eso le conviene. ¡Diantre! Concluirá por romper la campanilla. (Al oir otro violento campanillazo.)

ROSA. ¿Los habrá muy feos?

PABLO. Mucho. (Rosa entra en la habitacion lateral de la izquierda, primer término.) (Como que es un tratado de historia natural.) (Suena otro campanillazo y se ve caer la campanilla ante la puerta del foro. No conviene omitir este detalle.) ¡No lo dije! Rompió la campanilla. Dejaré abierta la puerta.

(Se supone que abre la que comunica con la escalera.)

## ESCENA V.

PABLO Y LEON.

PABLO. Pase usted, caballero. (Deja paso á D. Leon que le sigue.)

LEON. (Con volubilidad, recorriendo la escena.) Don Leon Trueno, natural de Valencia, provincia de idem, hijo de dón Cleofás y doña Torcuata Bomba; teniente del ejército; aptitud, se le supone; instruccion, se le supone; valor, se le supone; todo se le supone. Tal es mi hoja de servicios. Estoy más tronado que mi apellido y la desesperacion se apodera de mí. ¡Intento arrojarme entre las filas enemigas y morir! ¡Esto es poco! ¡Quiero comerme una gruesa de cerillas fosfóricas y reventar! ¡Esto es poco! ¡Medito alojarme media docena de balas en el cráneo! ¡Esto es poco! Necesito luchar sin descanso; pelear sin reposo; batirme heróicamente; conquistar una laureada de San Fernando emprendiendo las más titánicas empresas... y he resuelto casarme.

PABLO. Con una mujer encantadora.

LEON. Eso fuera el paraiso. (Con desvío.)

PABLO. Jóven.

LEON. Eso fuera la gloria.

PABLO. Amable.

LEON. Fuera eso la suprema felicidad y yo quiero sufrir; sufrir mucho; padecer, rabiar; rabiar eternamente.

PABLO. Cásese usted con una coqueta.

LEON. Matando á mis rivales dejaría de padecer.

PABLO. Viva usted con los suegros.

LEON. Con echarlos cualquier dia por la ventana seria muy feliz.

PABLO. Cásese usted con una pobre.

LEON. La delicadeza me impediría maltratarla; ella me adoraría y fuera yo entónces muy dichoso. No. Quiero una vieja, que es género de ilícito comercio y así defraudo á la humanidad; una fea, que es ente del género neutro

y así falto á la moral; una mujer rica, y así con el dinero me acabo de pervertir, paso una vida de todos los diablos y quedo inútil para el cielo y para el infierno.

PABLO. Comprendido. Si al ménos fuera usted asturiano, aragonés... veamos. (Le examina el pecho, la espalda y los brazos.) Psi... una cosa regular.

LEON. ¿Qué hace usted?

PABLO. Si fuera usted muy fuerte...

LEON. Si usted quiere probar... (Haciendo ademan de pegarle.)

PABLO. No es necesario. Venga esa mano. Tengo lo que usted necesita.

LEON. ¿De veras?

PABLO. Aquí mismo.

LEON. ¡Oh felicidad!... digo ¡oh desgracia! porque yo quiero ser muy desgraciado.

PABLO. Perfectamente. Usted se coloca de espaldas á esa puerta; (Por la derecha, primer término.) la dama sale de espaldas á usted, se entabla la conversacion sin mirarse, y si consigo ponerlos de acuerdo, media vuelta y asunto concluido.

LEON. Cuente usted...

PABLO. Venga.

LEON. Con mi gratitud.

PABLO. (¡Vaya una moneda! En fin, doña Tecla pagará.) Pronto vuelvo.

## ESCENA VI.

LEON, despues PABLO y TECLA.

LEON. ¡Bravo! Si este hombre me proporciona un vejestorio que cuente... es decir, que me deje contar mucho dinero, estamos al cabo de la calle. El peligro está en que averigüe que soy casado con una mujer insufrible y con una suegra que ni siquiera nos visita, por no soltar la mosca, á pretexto de que soy un derrochador. ¡Bah! Conozco la escena. Ella grita, llora, se desespera, pero perdona; las mujeres perdonan siempre; eso es de ca-

jon. Yo la juro amor eterno, ella larga los cuartos y ahí es nada la vida que me voy á dar con mi Rosita.

PABLO. Caballero... (Desde la puerta donde entró Tecla.)

LEON. ¿Eh?

PABLO. Vuélvase usted de espaldas. (Leon obedece.) ¡Ajajá! Salga usted, señora; sin mirar, no lo olvide usted. (Sale Doña Tecla de espaldas; al buen juicio del actor queda el sacar de esta situacion ridícula todo el partido posible.)

TECLA. Si pudiera echarle un ojo... (Intentando mirar.)

PABLO. Ya le sacará los dos más adelante. (Con viveza.)

LEON. Si yo pudiera aventurar... (Intentando mirar.)

PABLO. No se anticipe usted el disgusto de ver fenómeno semejante.

LEON. ¿Tan fea es?

PABLO. Primer premio del conservatorio de caricaturas.

LEON. ¡Jesús!

PABLO. Manos á la obra. (Durante este diálogo, Pablo ha hecho andar de espaldas alternativamente á Tecla y Leon hasta colocarlos á una distancia próxima, pero que le permita á él estar en medio.) Señora, tengo el honor de presentarle este caballero, cuyas notables circunstancias... Caballero, tengo el honor... vamos, preséntele usted sus respetos.

LEON. Señora... (Saludando á su frente.)

TECLA. Caballero... (Id.)

LEON. Estoy á los piés de usted.

TECLA. Beso á usted la mano.

LEON. No sé qué perfume embriagador ha esparcido usted por esta estancia... que exalta todo mi ser... enloquece mis sentidos y me trasporta á regiones desconocidas. (Á su frente, con énfasis.)

PABLO. (La verdad es que se nota cierto tufillo á rancio...)

TECLA. Caballero... Esas palabras me soliviantan, me encantan y me sobresaltan. (Tengo la cara como un tomate.) (Á Pablo.)

PABLO. Eso no es mentira.

LEON. ¡Ah, señora! ¡Yo la amo á usted! (Arrodillándose.)

TECLA. ¿Á mí?

LEON. Con un amor vehemente y apasionado.
TECLA. Si viene usted con buen fin...
LEON. Con el más santo.
PABLO. (Con el de llevarte á San Bernardino.)
TECLA. ¿Es usted consecuente?
LEON. Jamás he variado de conducta.
PABLO. (Lo creo.)
TECLA. ¿Amable?
LEON. ¡Oh!
PABLO. (Mientras haya dinero.)
TECLA. ¿Y qué es usted?
LEON. Un hombre.
TECLA. ¡Cómo! ¿Usted no es más que un hombre? ¿Este caballero no es más que un hombre? (Á Pablo.)
LEON. Sí señora.
PABLO. ¿Quería usted que fuera algun fenómeno?
TECLA. Pero señores, eso de no tener profesion alguna...
LEON. Poco á poco; soy teniente del ejército.
TECLA. ¡Teniente! ¿Es usted teniente? ¡Lo mismo que mi hija! (Muy alegre.)
LEON. ¿La hija de usted teniente?
TECLA. ¡Disparate! El teniente es su marido.
PABLO. Ya!
TECLA. ¿Y está usted en activo servicio?
LEON. ¡Siempre!
TECLA. Pues bien, yo soy viuda, tengo cincuenta años y setenta y cinco mil duros.
LEON. (¡Cáspita!)
PABLO. (Á Leon.) (Millon y medio.)
TECLA. Soy cariñosa cuando no me llevan la contraria.
PABLO. (Se supone.)
TECLA. Pródiga cuando no me piden...
LEON. (Eso corre de mi cuenta.)
TECLA. Y en mis tiempos no carecí de encantos personales.
PABLO. (¡Qué ganga!) (Con ironía.)
TECLA. Si con tales condiciones acepta usted mi mano...
LEON. Es cosa decidida.

TECLA. ¿Es usted fuerte?

PABLO. Una cosa regular.

TECLA. (Sobresaltada.) ¿Regular?

LEON. Pero las fuerzas se desarrollan con el ejercicio. (Haciendo movimientos gimnásticos.)

PABLO. Cierto.

TECLA. ¿Y piensa usted hacer el ejercicio cuando se case? ¡Pues estará divertida su mujer!

LEON. Lo haré fuera de casa.

TECLA. (Vivamente.) ¡Eso no me conviene! En fin; haré un gimnasio en mis jardines.

LEON. Perfectamente.

PABLO. ¿Están ustedes convenidos?

TECLA. Por mi parte, nada hay que oponer.

LEON. Ni por la mia.

PABLO. Entónces, á la tercera palmada dan ustedes media vuelta. ¡Atencion! ¡Una! ¡Dos! (Dando las palmadas.)

LEON. ¡Tres! (Volviéndose rápidamente lo mismo que Tecla sin esperar la señal de Pablo.)

TECLA. ¡Jesucristo! (Reconociéndole.)

LEON. ¡Mi suegra!

PABLO. ¡Qué desgracia!

TECLA. ¡Libertino! ¡Infame! (Á Leon.) Usted tiene la culpa de todo. (Á Pablo.)

PABLO. ¿Yo?

TECLA. Usted; ¿qué agencia es esta que no toma los informes necesarios?

PABLO. Si él me los ha dado inmejorables.

TECLA. No lo dudo.

LEON. (Me lucí.)

TECLA. ¡Pero no le habrá dicho á usted que está casado...

PABLO. ¡Casado!

TECLA. Con mi hija...

PABLO. Claro que no.

TECLA. Doña Clara Merluza!

PABLO. ¡Merluza! ¿Ha dicho usted Merluza? ¿Una señorita cuyo padres residían en la Habana... que habitaba con sus tios

en la calle de Sal-si-puedes, y pudo salir sin duda alguna, y salió en efecto, fugándose con un teniente... que será este? ¡Justicia del cielo! ¿conque usted es mi teniente?

LEON. Por lo visto. (Con desabrimiento.)

PABLO. ¿Usted no sabe quién soy yo? Pues bien: muérase usted.

LEON. No quiero.

PABLO. ¡No quiere morirse!

TECLA. Ya lo veo.

PABLO. Pero se morirá en cuanto sepa mi nombre, y si no se muere... ¡fí!... lo ensarto como si fuera una sardina. (Sardina! Ya enseñé la oreja.) Yo me llamo don Pablo Perez.

LEON. ¿Usted?

TECLA. ¡El novio de mi Clara!

PABLO. El mismo. Usted me debe los honorarios, los daños y perjuicios ocasionados por su conducta y la felicidad que me robó fugándose con Clara. Págueme usted.

LEON. Yaya usted al diablo.

TECLA. ¡Y aún aspiraba á casarse nuevamente! ¡Pobre Clara!

PABLO. ¡Desdichada Merluza! Lo dicho; me dará usted una satisfaccion.

## ESCENA VII.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Me canso de esperar. Señora... Caballero... ¡Leon!

LEON. ¡Esta es más negra!

ROSA. ¿Tú aquí?

PABLO. ¿Tú?

TECLA. ¿Quién es esta jóven?

ROSA. Rosa. (Á doña Tecla.) ¿Has venido á casarte? (Á Leon.)

TECLA. ¡Qué franqueza!

ROSA. ¿Pensabas sustituirme?

TECLA. ¿Sustituirla?

ROSA. Si es mi novio; si me tiene dada palabra de casamiento.

LEON. Por vida de...

PABLO. Este hombre quiere casarse con todo el mundo.

TECLA. Es inaudito.
ROSA. ¡Cuando yo buscaba un enlace ventajoso para hacerle feliz!
TECLA. ¿Usted? ¿Usted quería casarse con otro y hacerle feliz por ese medio? ¿En qué país estamos?
PABLO. En el de los mormones; no lo dude usted.
ROSA. De algo ha de servirle á una el ser bonita.
PABLO. Y modesta.
ROSA. Si fuera un vejestorio como usted. (Á Tecla.)
TECLA. ¡Insolente! (Acometiéndola. Pablo las separa.)
LEON. Ya escampa.
TECLA. (Á Leon.) ¡Por usted soy objeto de tales injurias!
ROSA. ¡Por tí aspiraba á un absurdo matrimonio! (Id.)
PABLO. Por usted me encuentro en este lio! (Id.)
TECLA. Hoy mismo entablará mi Clara la demanda correspondiente.
ROSA. Hoy mismo admitiré al primero que me pretenda.
PABLO. Hoy mismo me batiré con usted.
TECLA. Y haré que le encierren en un castillo.
ROSA. Y me pasearé con él por delante de tus barbas.
PABLO. Y daré parte al juzgado correspondiente.
LEON. ¡Ea! Y yo le romperé á usted la crisma (Á Pablo.) y te enviaré á Leganés, (Á Rosa.) y á usted al museo de antigüedades. (Á Tecla.)
PABLO. ¡Mal caballero!
ROSA. ¡Comprometedor!
TECLA. ¡Revolucionario! (Llama á la puerta dando golpes.)
PABLO. Psi. (Imponiendo silencio.) No demos dos cuartos al pregonero; cada cual á su escondite; despediré pronto al importuno... quitaré la muestra para que nadie nos interrumpa y ajustaremos cuentas con este... caballerito.
ROSA. ¡Feo! (Al pasar por detante de él, dándole un pellizco y ocultándose en la habitacion opuesta.)
LEON. ¡Ay!
TECLA. ¡Monstruo! (Haciendo el mismo juego qne Rosa.)
LEON. ¡Vive Dios! (Acometiéndola.)
PABLO. (Interponiéndose) Por allí.
LEON. Es que...

PABLO. Ya se lo dirán á usted de misas. (Empujándole hácia la lateral de la derecha, segundo término, donde le obliga á entrar.)

## ESCENA VIII.

PABLO y CLARA.

PABLO. ¡Adelante! (Á Clara, que ha continuado llamando.) Una señora... ¿qué nuevo lio será este?

CLARA. (Apareciendo, con el velo echado.) ¡Caballero, soy muy desgraciada!

PABLO. Lo siento.

CLARA. ¡Pero muy desgraciada!

PABLO. ¿Y viene usted á casarse?

CLARA. No, señor; á vice-versa.

PABLO. Me alegro.

CLARA. ¡Caballero, soy muy desgraciada!

PABLO. Ya estoy al corriente.

CLARA. Tengo un marido.

PABLO. Sea enhorabuena.

CLARA. ¡No, que es un infame!

PABLO. Pues sea enhoramala.

CLARA. Ántes de tener ese marido tuve un novio.

PABLO. ¡Qué desdicha!

CLARA. No tal. Era un bellísimo sujeto.

PABLO. Pues sea enborabuena.

CLARA. No señor, porque le abandoné.

PABLO. Pues sea enhoramala.

CLARA. No señor, porque le abandoné por mi marido.

PABLO. ¡Pues sea con todos los diablos! ¡Vaya una impertinencia!

CLARA. ¡Ah, caballero, soy muy desgraciada!

PABLO. Lo celebro.

CLARA. ¿Cómo?

PABLO. Digo, no, no lo celebro; pero sepamos en qué puedo servir á usted.

CLARA. Mi marido es un infame, no me hace caso.

PABLO. Lo mismo hacen casi todos.

CLARA. No me ve.

PABLO. Será ciego.

CLARA. No me oye.
PABLO. Será teniente. (Señalando los oidos.)
CLARA. Sí señor, teniente.
PABLO. ¿De qué oido?
CLARA. De infantería.
PABLO. ¿Sordo de infantería?
CLARA. ¡Dale!
PABLO. Su nombre...
CLARA. Don Leon Trueno.
PABLO. ¡Trueno! Luego usted es...
CLARA. (Levantando el velo) Clara Merluza, servidora de usted.
PABLO. (No me ha conocido; ahora me las pagará.) En efecto, señora; es usted muy desgraciada. (Con acento trágico.)
CLARA. ¿Usted sabe?...
PABLO. ¿Cómo le daré la fatal noticia?
CLARA. ¿Qué noticia?
PABLO. ¿Cómo decirle... Señora, usted quiere divorciarse...
CLARA. Eso es.
PABLO. Y su deseo es irrealizable?
CLARA. ¿Por qué?
PABLO. ¿Por qué? ¿Por qué? ¡Ay, señora; porque los cadáveres no se divorcian!
CLARA. Pero señor mio, yo estoy viva; mírelo usted.
PABLO. ¿Y él?
CLARA. ¿Quién es él?
PABLO. ¡Desventurada! ¡No sabes quien es él!
CLARA. ¿Cómo he de saberlo?
PABLO. Verdaderamente es usted muy desgraciada.
CLARA. Pero dígame usted...
PABLO. ¿Y usted tendrá valor?
CLARA. Para todo.
PABLO. Pues bien. Su presente esposo y su pasado amante... ¡chac! (Indicando un choque.)
CLARA. ¿Y qué quiere decir ¡chac!?
PABLO. Que han chocado.
CLARA. ¡Dios mio! (Con angustia.) ¿Y han ocurrido desgracias personales? (Cambiando de tono.)

PABLO. Terribles.
CLARA. ¡Ay de mí!
PABLO. Espantosas. El uno ha atravesado al otro de parte á parte.
CLARA. ¿Pero quién es el uno?
PABLO. Los dos.
CLARA. ¿Y el otro?
PABLO. Los dos tambien.
CLARA. No entiendo. ¿Ha muerto mi marido?
PABLO. Sí, señora.
CLARA. ¡Ah! ¿Y Pablo?
PABLO. Tambien.
CLARA. ¿Pero qué laberinto es este?
PABLO. Que se han atravesado mútua y simultáneamente y ambos han cesado de vivir.
CLARA. ¡Qué espantosa catástrofe!
PABLO. Ciertamente; muy espantosa.
CLARA. ¿Pero, cómo ha sucedido todo eso?
PABLO. Verá usted. ¡Rosita! (Llamando.)

## ESCENA IX.

PABLO, CLARA y los demás personajes, que salen cuando se marca.

ROSA. Presente. (Sale Rosa.)
PABLO. Uno tenía relaciones con esta niña.
CLARA. ¿Uno?
PABLO. Ciertamente.
CLARA. Sería Pablo.
ROSA. No, Leon.
CLARA. ¡Mi marido!
ROSA. ¡Su marido! ¿Luego era casado? ¿Luégo me engañaba y no pareciéndole bastante, aún pretendía burlarse de las dos con aquella vieja?
CLARA. ¿Qué vieja?
PABLO. ¡Señora! (Llamando á Doña Tecla; ésta sale.) Tenga usted la bondad... explique usted á estas señoras...

CLARA. ¡Mamá!

TECLA. ¡Hija mia!

CLARA. No entiendo una palabra; esta jóven es la prometida de Leon... yo soy la esposa de Leon... usted es la futura de Leon... este caballero...

PABLO. No, yo no soy nada de Leon. (Con viveza.)

CLARA. ¡Pero Leon ha muerto!

TECLA. ¿Qué?

ROSA. ¡Cómo!

CLARA. Á manos de Pablo; de mi antiguo novio.

TECLA. ¿Del señor?

CLARA. ¡Cómo, del señor! ¡Pues quién es usted?

PABLO. Pablo Perez, (Quitándose los anteojos.) que habiendo vengado con este rato de angustia sus pasadas ofensas, le devuelve su marido.

CLARA. No lo entiendo bien.

PABLO. ¡Psi! Salga usted. (Llamando á Leon; este sale.) Ecce-homo. (Presentándole.)

CLARA. ¿Venga usted acá? ¿Conque aspiraba usted á casarse por partida triple?

LEON. Tuya es la culpa.

CLARA. ¿Mia?

LEON. Cuando me casé contigo, me supo tan bien el matrimonio que entré en ganas de repetir.

CLARA. ¡Desvergonzado!

LEON. Pero el chasco ha sido bueno y ya estoy arrepentido.

CLARA. Pues si reincides, invocaré la proteccion de tu rival...

PABLO. Que la enviará á paseo bonitamente.

CLARA. Gracias.

ROSA. ¿Y creen ustedes que yo me conformaré con ese arreglo?

PABLO. Usted se casará conmigo; el dote corre á cargo de Doña Tecla.

ROSA. Algo se pesca.

TECLA. Yo... (Protestando.)

PABLO. Usted pagará, si no quiere ver su historia en las columnas de *La Correspondencia*, entre una epístola de Gar-

rido y unos versos de Monleon.

TECLA. Basta, hombre, basta. Pagaré. Boda expléndida; que se convide á todo el mundo.

PABLO. Ahora verá usted.

Señores, si ustedes quieren,
mañana á la Vicaría
y luégo á comer. ¡Comer!
¡Si me parece mentira!

FIN DEL JUGUETE.

# AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1877.*

| | TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|---|
| | **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| | Los tres novios de la niña.... | 1 | D. M. Ramos Carrion.. | Todo. |
| 2 | La torre de Talavera..... | 1 | Eugenio Sellés..... | » |
| | Dimats 13..... | 1 | José Ovara..... | » |
| | Un aprenent de lletí..... | 1 | José Ovara..... | » |
| 2 | El 15 de Febrero—j. o. p.... | 2 | Salvador Lastra..... | » |
| | El más sagrado deber—d. o. v. | 3 | Leopoldo Cano..... | » |
| 3 | Enseñar al que no sabe–c. o. v. | 3 | Leandro A. Herrero. | » |
| 2 a. | Ethelgiva..... | 3 | D.ª Elisa de Luxán..... | » |
| | Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia..... | 3 | D. F. Palanca y Roca.. | » |
| | La cruz de plata..... | 3 | F. Palanca y Roca.. | » |
| 2 a. | La dama del Rey..... | 3 | Valentin Gomez..... | » |
| | **ZARZUELAS.** | | | |
| 3 | Maestro de amor..... | 1 | Sres. Navarro y Alcalá Galiano..... | L. y M. |
| 1 | Quítese usted la ropa..... | 1 | Mota y Mart. Rucker. | L. y M. |
| » | Un crímen misterioso..... | 1 | Lastra y Valverde y Chueca..... | L. y M. |
| » | El laurel de oro..... | 2 | Angel Rubio. (*Mit.*). | Música |
| | Huyendo de ellas..... | 2 | Povedano, Navarro, Breton y Valle.... | L. y M. |

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.